

EL VÉRTIGO MIGRATORIO

En junio de 2008, la Red Internacional sobre Migración y Desarrollo (RIMD) y El Colegio de la Frontera Norte (COLEF) tuvieron la iniciativa de realizar el *Primer taller sobre migración y desarrollo, orientado a la formación de jóvenes investigadores y docentes*, coordinado por María Eugenia Anguiano. Dicho taller se llevó a cabo en las instalaciones de El Colegio de la Frontera Norte y del Centro de Estudios Comparativos de la Migración, de la Universidad de California en San Diego (CCIS-UCSD), en la paradójica frontera entre México y los Estados Unidos.

Durante un mes y medio, sociólogos, antropólogos, geógrafos y politólogos provenientes de distintas latitudes, como Argentina, España, Perú, Alemania, Estados Unidos, Francia, Canadá y México, participaron en mesas de debate con especialistas en migración, generando ricas discusiones y contribuyendo a la construcción de un cuerpo de conocimiento amplio, para dar cuenta de la complejidad del fenómeno migratorio a escala global.

Del intercambio de formaciones, competencias y orígenes nacionales diversos, así como de una postura activa de los participantes, derivó la conformación del Colectivo Internacional de Jóvenes Investigadores en Migración (CIJIM), creado con el objetivo de generar una red de información, recursos e iniciativas sobre el tema. Bajo esta premisa, la formación del colectivo ha buscado mantener espacios de comunicación, análisis crítico e intercambio de información y experiencias. Diversas iniciativas se han desarrollado desde entonces. Este número de la revista *TRACE*, que tiene ahora en sus manos, forma parte de esas iniciativas. Al observar las migraciones contemporáneas, en este sexagésimo número, intentamos traducir el carácter vertiginoso de los movimientos migratorios desde seis perspectivas plasmadas en los artículos.

El “vértigo” como experiencia física se caracteriza por una sensación de falta de estabilidad, por la ilusión de existencia de movimiento del entorno o de uno mismo, y por el desequilibrio general. Usamos esta metáfora para referirnos a la sensación de inestabilidad e incertidumbre que parece exaltar el complejo proceso de movilidad poblacional en la actualidad. El desequilibrio es cotidiano y se palpa en varios frentes: en los diferenciales de desarrollo crecientes, en la especulación de la economía, en las permanentes frustraciones sociales, en los discursos y dogmas nacionales, y en los movimientos poblacionales, parece encontrarse el mejor resquicio para utilizar la metáfora del desbalance como causa primigenia de todos los procesos migratorios que caracterizan al mundo del siglo XXI. Además, la sensación de vértigo se resiente en la profusión de trabajos académicos, los discursos políticos o las referencias artísticas, observable en los millares de notas, artículos y obras que abordan actualmente el tema de la migración en alguna de sus vertientes. Este cúmulo de discursos en apariencia inasequibles, dan cuerpo al *vértigo migratorio*.

Conscientes del padecimiento de este trastorno, seis miembros del colectivo presentamos aquí un panorama amplio, incompleto pero fecundo, de la situación de las dinámicas migratorias y de los migrantes mismos, desde tierras oriundas o extranjeras, desde nichos familiares y grupos específicos, desde la perspectiva del mercado de trabajo o de las redes sociales, desde las políticas de control de la migración o desde la óptica de su gestión.

El contenido del número se ha clasificado según el enfoque conceptual, el tipo de población, la experiencia vivida y el acercamiento empírico que los autores desarrollan para dar cauce a sus estudios: 1) desde las políticas migratorias que los estados-Nación llevan a cabo para la gestión de la migración y los derechos migratorios que detentan los individuos, así como la vulnerabilidad creciente de los contingentes poblacionales; 2) desde el análisis de las diversas realidades y contextos que los grupos humanos experimentan para conformar los flujos de migración internacional en direccionalidades múltiples; y 3) desde el estudio de los procesos de movilidad establecidos por poblaciones con rasgos étnicos, quienes configuran corrientes migratorias de alta complejidad en el flujo Sur-Norte y en situaciones de circulación transnacional.

En una primera parte dedicada al entramado de las políticas y gestión de la migración por parte de los estados, Francisco Javier Durán presenta el caso de la migración de los menores de edad no acompañados (MENAS) en el contexto español, donde analiza el reto jurídico que representa esta población particularmente indefensa, localizada en el territorio europeo en condiciones de creciente vulnerabilidad. La necesidad de proteger a estos niños y adolescentes se hace siempre más urgente. Además, a través de este texto se puede comprender cuáles son los marcos normativos, las políticas fronterizas de la “fortaleza” europea y las concepciones de seguridad que quedan por reformular, valorando la realidad geopolítica, familiar y socioeconómica de los menores que migran “solos”, frente a los discursos de seguridad nacional, cierre de fronteras y fortalezas amuralladas.

Miguel Vilches por su lado, hace lo propio exaltando la distinción entre derechos y políticas migratorias, para analizar las diversas formas en que los estados gestionan los procesos migratorios ocurridos en sus contextos locales. Mediante un estudio comparativo entre los estados de Guanajuato y Sonora en México, el autor resalta la necesidad de un enfoque comprensivo de la migración, basado en el discurso de los Derechos Humanos por encima del discurso de la seguridad y la soberanía, con el objeto de acompañar y atender a la población migrante.

Enseguida, para avanzar en el análisis de las trayectorias de migrantes internacionales en dos de sus vertientes –destino y origen– se presentan dos trabajos que nos acercan a la comprensión de las dinámicas de migración en contextos geográficos dispersos. Uno desde el punto de vista relacional, donde se aborda el caso de las comunidades transnacionales de inmigrantes en España, y otro que analiza los efectos productivos de la migración en las familias rurales de un país centroamericano.

En el primer caso, Javier Ávila realiza un interesante análisis de las redes de migrantes, desde una plataforma informática –Egonet– para dar cuenta de la manera en que se desarrollan las redes sociales de migrantes argentinos, dominicanos, marroquíes y senegaleses instalados en Barcelona, España. El autor cuestiona el carácter homogéneo, nacional y étnico de las relaciones sociales que se construyen dentro del contexto de la sociedad receptora (espacio de trabajo, sociabilidad y solidaridad), para subrayar su diversidad.

Por su parte, Delphine Prunier describe las trayectorias y los ritmos migratorios de los miembros de familias rurales del norte de Nicaragua, así como las transformaciones de la organización familiar y productiva que ocurren en los lugares de origen de los migrantes. Con este texto se observa que las dinámicas migratorias enfocadas en los dos destinos principales (migración larga hacia los Estados Unidos y movi­lidades temporales o circulares con el país vecino de Costa Rica) producen

efectos variados tanto en el funcionamiento, como en la evolución del aparato productivo del campesinado local.

Finalmente, a partir de la complejidad creciente de los circuitos migratorios y de la composición de sus flujos, los textos que cierran esta compilación dan cuenta de uno de los fenómenos de mayor trascendencia en los estudios de migración: la visibilidad de los procesos de etnización de las migraciones.

El trabajo de Abbdel Camargo propone una novedosa forma de comprender los procesos de conformación de las rutas, los patrones y circuitos de migración de los contingentes indígenas que laboran en un mercado de trabajo transnacional. A través de una perspectiva biográfica, el autor da cuenta de cómo se desarrollan los circuitos migratorios desde la experiencia de los individuos, lo que ha permitido configurar las nuevas geografías de los territorios étnicos en la frontera entre México y los Estados Unidos.

Por último, el trabajo conjunto de Guadalupe Rivera y María Félix Quezada presenta un recorrido histórico que permite comprender los diversos acercamientos que los trabajos académicos han conceptualizado para dar cuenta de la migración indígena en la región del Valle del Mezquital, en el centro de México. Su análisis discute las características de la migración con rasgos étnicos y la conformación de una comunidad transnacional que se construye entre territorios de origen y destino, entre la transformación de la sociedad local y la trayectoria de los migrantes que trabajan y viven en los Estados Unidos.

Por último, en la sección de reseñas, Gabriela Delgadillo Guevara nos acerca al libro del periodista salvadoreño Oscar Martínez, *Los migrantes que no importan* para dar fe de la cruenta realidad que enfrentan en la actualidad los miles de migrantes centroamericanos que transitan por el territorio mexicano, dejando a la esperanza como su último bastión.

A su vez, Isabel Ureta expone el esfuerzo que desde México se ha realizado para explicar el fenómeno migratorio a través de múltiples enfoques. Así, mediante la revisión de 15 artículos de especialistas tendremos un panorama general de *Las migraciones internacionales* que desde México se han abordado.

Frente a un nuevo intento por comprender algunas características del fenómeno migratorio en el mundo actual, este número de *TRACE* insiste en dar cuenta de las relaciones de fuerza asimétricas en el mundo, las cuales obligan a las personas a realizar desplazamientos geográficos en condiciones cada vez más difíciles y en situaciones de vulnerabilidad extrema. Estos desplazamientos parecen tener siempre la intención de aferrarse a la vida. Cualidad necesaria para buscar el equilibrio y estabilidad como una manera indispensable de poner límite al *vértigo*.

Abbdel Camargo y Delphine Prunier
México-París
Verano de 2011

LE VERTIGE MIGRATOIRE

Au mois de juin 2008, le Réseau International sur la Migration et le Développement (*Red Internacional sobre Migración y Desarrollo*) et le Collège de la Frontière Nord (*Colegio de la Frontera Norte*) ont pris l'initiative d'organiser le *Premier atelier sur la migration et le développement orienté à la formation de jeunes chercheurs et professeurs*, sous la coordination de María Eugenia Anguiano, chercheure au COLEF. Cet atelier a été réalisé dans les locaux du Collège de la Frontière Nord et du Centre d'études comparatives en migration de l'Université de Californie à San Diego (CCIS-UCSD), au cœur de la paradoxale frontière entre le Mexique et les États-Unis.

Pendant un mois et demi, des sociologues, anthropologues, géographes et politologues venant de différentes latitudes –Argentine, Espagne, Pérou, Allemagne, États-Unis, France, Canada et Mexique– ont participé à des débats aux côtés de spécialistes de la migration, suscitant ainsi de riches discussions et contribuant à la construction d'un ensemble de connaissances qui rendent compte de la complexité du phénomène migratoire à une échelle globale. À partir d'échanges entre diverses formations, compétences et origines nationales, ainsi que d'un engagement actif de la part des participants, le Collectif International de Jeunes Chercheurs sur la Migration (CIJM) est né avec pour objectif la création d'un réseau de ressources, d'informations et d'initiatives. Ces passerelles ont contribué à une meilleure compréhension des différents processus migratoires dans les sociétés d'origine, de transit et d'accueil, nourrissant ainsi le vif intérêt citoyen et scientifique de notre groupe de jeunes chercheurs. Dans cette optique, le Collectif a cherché à conserver les espaces de communication, d'analyse critique, de partage d'informations et d'expériences. Plusieurs initiatives ont été réalisées depuis lors. Ce numéro de la revue *TRACE* que vous pouvez lire aujourd'hui en fait partie. À partir de l'observation des migrations contemporaines, nous tentons de traduire, dans ce soixantième numéro, le caractère vertigineux des mouvements migratoires au travers de six perspectives qui se reflètent dans ces articles.

Le vertige, en tant qu'expérience et ressenti physique, se caractérise par une sensation de manque de stabilité, par la perception de mouvements de son propre corps ou des éléments environnants et par l'impression de déséquilibre général. Nous passons par cette métaphore pour faire référence à la sensation d'instabilité qui semble intensifier le processus complexe de mobilité dans la géographie mondiale actuelle. Le déséquilibre est quotidien, il se perçoit sous plusieurs dimensions : dans les différentiels de développement croissants, dans la spéculation économique, dans les frustrations sociales permanentes, dans les discours et les dogmes nationaux. Il nous semble que les mouvements de population illustrent parfaitement cette idée de déséquilibre, cause majeure de tous les processus migratoires qui caractérisent le monde du XXI^e siècle. Par ailleurs, la sensation de vertige se ressent face à la profusion de travaux académiques, de discours politiques ou de références artistiques; autant d'écrits, d'articles ou d'œuvres traitant, selon des angles différents, du thème migratoire. L'ensemble étendu et riche de ces discussions donne corps au *vertige migratoire*.

Eux-mêmes sensibles à ce vertige, six membres du Collectif présentent ici un panorama large, incomplet mais fécond de l'état des dynamiques migratoires et

de la situation des migrants eux-mêmes depuis les terres d'origine ou d'accueil, depuis les noyaux familiaux ou les groupes particuliers, depuis le point de vue du marché du travail ou de celui des réseaux sociaux, depuis les politiques de contrôle ou de gestion de la migration.

Le contenu du numéro a été organisé en fonction de l'orientation théorique, du type de population, des expériences vécues et de l'approche empirique que les auteurs ont développée pour guider leur analyse: 1) au travers des politiques migratoires que les états-nation mettent en place pour la gestion de la migration et des droits migratoires dont bénéficient les individus, ainsi qu'au travers de la vulnérabilité croissante vécue par les populations migrantes; 2) au travers de l'analyse des divers contextes et réalités expérimentés par les groupes qui constituent les flux de la migration internationale selon différentes trajectoires; et 3) au travers de l'étude des processus de mobilité établis par les groupes ethniques qui forment des courants migratoires d'une grande complexité, tant dans les flux Sud-Nord que dans les situations de circulation transnationale.

Dans une première partie consacrée aux travaux sur les politiques et la gestion de la migration par les États, Francisco Javier Duran présente le cas de la migration des mineurs non accompagnés dans le contexte espagnol. Il analyse le défi juridique que représente cette population particulièrement sensible aux dangers et qui se trouve sur le territoire européen dans des conditions de vulnérabilité croissante. Le besoin de protéger ces enfants et ces adolescents se fait de plus en plus pressant. Par ailleurs, à travers ce texte, on pourra comprendre quels sont les cadres normatifs, les politiques frontalières de la « forteresse » européenne et les conceptions de la sécurité qui restent à reformuler en valorisant la réalité géopolitique, familiale et socio-économique des mineurs qui migrent « seuls » face aux discours de sécurité nationale et de fermeture des frontières.

Miguel Vilches propose un texte qui souligne la distinction entre droits et politiques migratoires, afin d'analyser les différentes formes étatiques de gestion des processus migratoires dans leurs contextes locaux propres. Au travers d'une étude comparative entre les États de Guanajuato et du Sonora au Mexique, l'auteur met en relief la nécessité d'une compréhension de la migration qui soit basée sur le discours des Droits de l'Homme au-delà des discours de sécurité et de souveraineté nationale, avec pour objectif l'accompagnement et l'attention aux populations migrantes.

Dans une deuxième partie, l'analyse porte sur les trajectoires de migrants internationaux, selon deux points de vue –origine et destination– et au travers de deux travaux qui nous permettent une meilleure compréhension des dynamiques migratoires dans divers contextes géographiques. L'un d'eux traite du cas des communautés transnationales d'immigrés en Espagne depuis le point de vue des réseaux de sociabilité, l'autre analyse les effets productifs de la migration dans les familles rurales d'un pays centraméricain.

Dans le premier, Javier Avila réalise une riche analyse des réseaux de migrants, à partir d'une plateforme informatique –EGONET– pour rendre compte de la façon dont se développent les réseaux de sociabilité de migrants argentins, dominicains, marocains et sénégalais installés à Barcelone. L'auteur remet en cause le caractère homogène, national et ethnique des relations sociales qui se construisent dans le contexte de la société d'accueil (espace de travail, de sociabilité et de solidarité), pour souligner leur complexité et leur diversité.

Dans le deuxième, Delphine Prunier décrit les trajectoires et les rythmes migratoires des membres de familles rurales du nord du Nicaragua ainsi que les

transformations de l'organisation familiale et productive observées dans les lieux d'origine des migrants. À partir de ce texte, on peut observer que les dynamiques migratoires tournées vers les deux principaux pays d'accueil (migrations longues vers les États-Unis et mobilités temporaires ou circulaires vers le pays voisin du Costa Rica) produisent des effets différenciés sur le fonctionnement et sur l'évolution de l'appareil productif des paysanneries locales.

Enfin, considérant la diversité et la complexification croissante des circuits migratoires et de la composition des flux, les textes qui clôturent cette compilation rendent compte d'un des phénomènes les plus importants dans le panorama des études migratoires : la visibilité des processus d'ethnisation des migrations.

Le travail d'Abdel Camargo propose une nouvelle façon de comprendre les processus à partir desquels se mettent en place les routes, les modèles et les circuits migratoires des groupes indiens qui travaillent au sein d'un marché du travail transnational. Au travers d'une étude biographique, l'auteur rend compte de la façon dont les circuits migratoires se développent à partir de l'expérience des individus, permettant la conformation de nouvelles géographies des territoires ethniques à la frontière entre le Mexique et les États-Unis.

Pour terminer, le travail conjoint de Guadalupe Rivera et María Félix Quezada présente un intéressant panorama historique qui nous permet de comprendre les différentes approches académiques qui ont donné lieu à une conceptualisation du phénomène de la migration indienne dans la région du *Valle del Mezquital*, dans le centre du Mexique. Leur analyse porte sur les caractéristiques de la migration ethnique et sur la formation d'une communauté transnationale qui se construit entre les territoires d'origine et de destination, entre la transformation de la société locale et la trajectoire de celles et ceux qui travaillent et vivent aux États-Unis.

Dans la section des comptes rendus de lectures, Gabriela Delgadillo Guevara nous présente le livre du journaliste salvadorien Oscar Martínez, *Los migrantes que no importan*, qui expose la brutale réalité que doivent aujourd'hui affronter les milliers de migrants centraméricains qui transitent à travers le territoire mexicain et qui, armés du seul espoir d'atteindre l'horizon étasunien, font face aux violences et à l'impunité qui règnent sur les routes de ce pays érigé comme frontière.

À son tour, Isabel Ureta expose les résultats d'un effort mené depuis le Mexique pour expliquer le phénomène migratoire à partir de multiples approches. Ainsi, ce sont les 15 articles de l'ouvrage *Las migraciones internacionales* qui ont permis de dresser un panorama général des migrations internationales depuis le Mexique.

Face à une nouvelle tentative pour comprendre le phénomène migratoire, ce numéro de *TRACE* souligne les rapports de pouvoir asymétriques qui prévalent dans le monde et qui poussent les individus à la mobilité dans des conditions de plus en plus difficiles et dans des situations de vulnérabilité extrême. Ces mobilités semblent toujours se réaliser pour mieux s'accrocher à la vie, force nécessaire dans cette quête de l'équilibre et la stabilité comme un moyen indispensable pour limiter le vertige.

Abdel Camargo et Delphine Prunier
Mexico - Paris
Été 2011